

En el pasillo de los condenados  
Copyright ©2002 Jesús Quintanilla Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval system now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738  
[www.windwisper.com](http://www.windwisper.com)  
[wwbooks@yahoo.com](mailto:wwbooks@yahoo.com)

Derechos reservados ©2002 Jesús Quintanilla Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.  
[www.windwisper.com](http://www.windwisper.com)  
[wwbooks@yahoo.com](mailto:wwbooks@yahoo.com)

Contemplando el enorme crucifijo con un Cristo doliente representado, un dolor extraño le embargaba.

La solitaria Iglesia en esa mañana soleada, aunque con el viento frío, donde la luz apenas se filtraba por los hermosos vitrales, se sintió como nunca.

La pasada semana, los temores se le habían presentado a cada momento.

Y todo comenzó desde la noche aquella, cuando al despertarse, las llamas le rodeaban y los gritos desesperanzados, lastimeros, hendieron su alma. Acostado en su hamaca no se movió. Aquel fuego monstruoso y la obscuridad que le acompañaba de forma paradójica desaparecieron ante sus ojos. De nuevo estaba solo en su departamento, con la luz de la calle iluminando sus penumbras...¿Qué había sido eso, la continuación de un sueño? Lo ignoraba, pero al poner los pies en el suelo, este le quemaba. Se puso de inmediato los zapatos y se sintió como pegado. Con suma dificultad avanzó hasta el interruptor y, al accionarlo, reparó en que la suela de su calzado se hallaba semifundida, con consistencia chiclosa y el piso se advertía chamuscado. El terror se apoderó de él...Se sentía inmovilizado...¿Acaso estaba embrujado? No lo sabía, pero dentro de sus creencias y supersticiones, la brujería no era parte de su lista ...¿Sería acaso el infierno tan temido, el lugar de los malditos, el mundo de Dante con sus círculos infernales y los sufrimientos más inimaginados, la Noche Eterna con sus Eternas sombras?

Desde entonces, las visiones con los efectos físicos del calor se reprodujeron un sinnúmero de veces y en distintas ocasiones.

Una de ellas, fué en su Hiunday, un sedán compacto negro que consumía los kilómetros en segundos...al principio se elevó la temperatura y pensó que conectando el aire acondicionado aquello se arreglaría. Sin embargo, cuando las llamas lo rodearon y el camino con el sol de la tarde se convirtió en un pasaje desolador, oscuro y poblado de gemidos indecibles donde se podía palpar el más atroz sufrimiento jamás imaginado, sintió un terror indescriptible, como si el mundo se hubiera traducido en las sombras sempiternas.

Después le sucedió en todos lados: en el elevador rodeado de gente, en las escaleras eléctricas del Super y aún en el estacionamiento.

Desesperado, acudió a un sicólogo, pero a pesar de las terapias, no mejoraba.

Le recomendaron a Jon Sab, el siquiatra de los condenados a muerte, experto en experiencias surrealistas.

La cómoda oficina del profesional con sus paredes color crema, mullidos sillones y amplios ventanales con vista al mar, le calmaron un poco.

Cuando le tocó el turno, se sorprendió del rostro ajado del médico. Parecía haber sufrido un incendio y salvado el cuello por pocos segundos.

“¿Le asusta mi cara? Me sucedió platicando con Nelty, el multihomicida. La habitación se volvió oscura y las llamas me tomaron por sorpresa”

“¿Usted las vió?”, se intrigó mucho.

“No solo las vi. Me quemaron, literalmente”

“¿Cómo es posible? No era la experiencia de usted, era de Nelty”

“El infierno es el infierno y su presencia entre los condenados puede quemarlos literalmente”, aseveró convencido el doctor.

“¿No hay escape?”, se sentó con un rostro de desesperanza.

“Nelty se ha curado y yo ya no he tenido otra experiencia de esas”.

“Entonces puede curarse”

Jon Sab se rió de forma quedita.

Los ventanales reflejaban el misterio que los envolvía.

“Existe una forma, pero debes abrir tu mente a cualquier posibilidad más allá de lo lógico”, dijo Jon.

“No entiendo”, balbuceó.

“¿Eres creyente...católico tal vez?”